

CAPITULO XL.

Despues de haber acabado de dar de comer Moctezuma y Cihuacoatl Tlacaoeltzin á todo el pueblo mexicano, y dádoles de vestir en tanta necesidad y hambre, hizo al pueblo una solemne plática de consuelo, como de la mucha y grande hambre que habia, vendiesen ó empeñasen á sus hijos en diversas partes.

Despues de haber comido y bebido todo el pueblo y hécholes mercedes de ropas, les hablaron Moctezuma y Cihuacoatl diciendo: hermanos, hijos y nietos nuestros, ya os consta la necesidad y grande hambre que hay en general; y esto no nos lo causan nuestros enemigos los de los pueblos lejanos ni los vencidos en guerras, porque esto es en general; ni hay de quien quejarnos, que esto es venido del cielo y la tierra, los aires, mares, montes y cuevas, por mandato de los que rijen el cielo, los dias y las noches; y así con esto consolaos, y conformaos con ello; y pues no podeis sustentar á tantos hijos, hijas y nietos, determinad de dar vuestros hijos á estraños, porque con el maíz que sobre de ellos os dieren, vosotros socorrereis la necesidad y vuestros hijos estarán como en depósito, comiendo y bebiendo á placer: con esto, y con otras muchas palabras consolatorias los esforzó. Con esto los mexicanos, hombres, mugeres, doncellas, niños y niñas, alzaron un llanto dolorido rindiendo las gracias al rey Moctezuma, y así muchas pobres mugeres despidiéndose de sus hijos y los hijos de sus padres y madres, y mucha cantidad de mancebos y de doncellas, ellos propios se vendieron á las personas ricas que tenian troges de maíz, se vendian por un almud de maíz, otros por mas, otros por menos, que fué la mayor compasion del mundo, y así vinieron muchos tecpanecas y aculhuques, y mayordomos calpíxques, y mercaderes á comprar esclavos, y muchos llevaron á Cuiclahuac, á Mizquic, Chalco, Huexotzinco, Cholulan y Toluca, y otras muchas partes, y los llevaban con collares de palo, como los que traen los negros ahora, que llaman *cuauhcozcatl*, los cuales iban llorando de dolor todos y de lástima de verse esclavos siendo hijos de mexicanos, los mas ilustres que en todo este orbe y mundo mexicano hay, é iban algunos de

los mozos con esfuerzo y remangados los brazos. Otros de tristeza iban llorando, otros cantando sus desventuras. Llegados á los pueblos, unos servian de traer y acarrear leña de los montes; otros, de labrar sementeras; otros, de coger las sementeras de maíz en las partes que se dió algo de maíz; otros, trayendo de lejas tierras maíz para sus mugeres é hijos, habiendo trabajado el tiempo que se vendió por servicio, y viniendo por los caminos traian cargado su maíz en cacaxtles, y la comida dura atada en un canto de la manta: por los caminos se morian muchos de hambre, y de haber tanta mortandad habia venido plaga del cielo, que por los caminos y en sus casas se caian muertos, (1)

(1) Terribles cargos han sido lanzados contra los méxica por los sacrificios humanos y el comer de las carnes de la víctima inmolada. Horrible, muy horrible es el sacrificio humano; peor y mas abominable, comer la carne del hombre, sean cualesquiera las maneras escogidas para paliar tamaña barbañe. Pero debemos llamar la atencion del lector, sobre que si bajo el punto de vista antedicho, se puede decir de aquellos pueblos el ser antropófagos, en manera alguna se les debe estimar como á canibales. Los méxica comian la carne de la víctima por ser cosa religiosa, santa y consagrada; era una sustancia mística, por medio de la cual se unian á la divinidad á quien estaba ofrecida. Sin duda alguna, era una práctica feroz y una extravagante aberracion del entendimiento; mas ninguna de ambas cosas autorizan para admitir y propagar que los de México hacian su principal y continua alimentacion de los despojos del hombre, vendiéndolos pública y descaradamente en los mercados. La prueba de nuestros asertos se encuentra en la relacion de arriba. El hambre diezmo la poblacion, el pueblo hambriento devoró plantas y raíces, se alimentó con los animales mas inmundos, vendieron á sus hijos á cambio de maíz á los mercaderes, y se hacian esclavos á sí propios; emigraron á tierras lejanas quedando infinidad de ellos muertos por campos y caminos: durante tamaño apuro, en tanta calamidad, no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos á otros, no solo no dando la muerte á los vivos, pero ni aun aprovechando el cadáver de los muertos. Repitióse la plaga en el reinado del segundo Motecuhzoma y en las mismas condiciones, y ni aun siquiera se les ocurrió ir á caza de los individuos de razas extrañas ó enemigas.

Ocurriendo á la historia de la conquista se encontrará, que durante el asedio de Tenochtitlan por los castellanos y sus aliados, los mexicanos sufrieron los horrores del hambre más cruel. Consumidas las provisiones, comieron las hojas y las cortezas de los árboles; escarbaron la tierra para sacar las raíces; agotaron las sabandijas en la tierra y en el agua de la ciudad; murieron de hambre, y no tocaron á los cuerpos de los suyos. No les faltaba poco ni mucho aquel alimento. Un testigo presencial nos informa: (*Bernal Diaz, cap. CLVI.*) “y es verdad, y juro amen, que toda la laguna, y casas, y barbacoas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, que yo no se de qué manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios del Tatlulco no habia otras cosas, y no podiamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leido la destruccion de Jerusalem; mas si en ella hubo tanta mortandad como esta, yo no lo sé; porque faltaron en esta ciudad gran multitud de guerreros, y de todas las provincias y pueblos sujetos á México, etc.”

Las penalidades de los sitiados pintalas así Cortés: [*Cartas de relacion, en Lorenzana, pág. 289*] “é viendo que tanto número de gente de los enemigos, no era posible sufrirse en tanta angostura, mayormente que aquellas casas que les quedaban eran pequeñas, y puestas cada una de ellas sobre sí en el agua; y sobre todo, la grandísima hambre, que entre ellos habia, y que por las calles hallábamnos roidas las raíces y cortezas de los árboles, etc.” Y Bernal Diaz: (*Loco cit.*) “Digo que en tres dias con sus noches iban todas tres calzadas llenas de in-

que los viejos mexicanos llamaron à esta hambre y mortandad *Nexctoch huilloc*, otros llamaron y pusieron nombre *Netotonacahuilloc*, contra la peste de las costas de Cuextlan, y fué tan grande la secura, que hasta los rios caudalosos se secaron, las fuentes y manantiales; todos los árboles, plantas, magueyes y tunales, se secaron de raíz, y esto fué causa de que ocho partes de mexicanos se fueran y disminuyeran à extrañas partes y lugares: y no solamente los mexicanos, sino tambien los pueblos vecinos y comarcanos como Atzacaputzalco, Tacuba, Cuyucan, Culhuacan, *Huitzilopochco*, (1) *Mexicatsinco*, *Itzapalapan*, Chalco, Tezcuco y los aculhuaques; de todo género de indios se disminuyeron, que jamás volvieron à su natural patria, sino que se quedaron por allá por el hambre, pestilencia y mortandad. Pasados dos años y medio, que comenzaba ya à demostrarse el maíz, llamó Moctezuma à Cihuacoatl Tlacaeltzin, y díjole: quiero, Cihuacoatl, que me deis vuestro parecer en lo que he pensado; y es mi voluntad, para que quede memoria mia, que en una Peña de las que están en *Chapultepec*, à una parte, se labre una estatua y figura parecida à

“dios é indias, y muchachos, llenas de bote en bote, que nunca dejaban de salir, y tan flacos “y sucios, é amarillos, é hediondos, que era lástima de los ver; y despues que la hubieron des- “embarazado, envió Cortés à ver la ciudad, y estaban, como dicho tengo, todas las casas llenas “de indios muertos, y aun algunos pobres mexicanos entre ellos, que no podian salir, y lo que “purgaban de sus cuerpos era una suciedad como echan los puercos muy flacos que no comen “sino yerba, y hallóse toda la ciudad arada, y sacadas las raíces de las yerbas, que habian co- “mido cocidas; hasta las cortezas de los árboles tambien las habian comido. De manera que “agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada.”

Las penalidades eran, pues, inauditas. “Tambien quiero decir, continúa Bernal Diaz, que “no comian la carne de sus mexicanos, si no era de los enemigos tlaxcaltecas y las nuestras “que apañaban; y no se ha hallado generacion en el mundo que tanto sufriese la hambre y sed “y continuas guerras como esta.” Es de advertir, que esa carne de los tlaxcaltecas y de los españoles que los mexicanos comian, provenia de los prisioneros que habian sido sacrificados, mas no de los muertos caidos en el campo de batalla.

Francisco López de Gomara, informado por los conquistadores, repite lo relativo acerca de las penurias de los sitiados, y aumenta: “De aquí tambien se conoce cómo los mexicanos, “aunque comen carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la “comieran, no murieran así de hambre.” (*Crónica de la N España*, cap. CXXXVIII, edición de Barcia.) El cronista Herrera, (*Déc. III, lib. II, cap. 8.*) quien escribió teniendo à la vista documentos auténticos, afirma expresamente: “Tenianse en casa los muertos, por- “que los enemigos no conociesen su flaqueza: no los comian, porque los mexicanos no comian “los suyos.”

Causa admiracion que, contra autoridades tan caracterizadas como estas, emita opinion contraria el Sr. Prescott en su Historia de la Conquista de México; mas ya fué combatida victoriosamente por el Sr. Ramirez. (*Notas y aclaraciones*, pág. 64.)

(1) Este es uno de los nombres estropeados de la manera mas lastimosa hasta no quedar casi semejanza del primitivo. Los escritores españoles llamaron à Huitzilopochtli, *Huichilotos*, lo cual no es tan desemejante, si bien introducian un sonido extraño à la lengua nahoa, como es el de la *b*. Huitzilopochco, es el nombre mismo de la divinidad con el afijo *co*, propio de los nombres geográficos, dando à entender lugar ó poblacion consagrada à Huitzilopochtli: este nombre fué el transformado en el actual *Churubusco* que muy remotamente da idea del nombre primitivo. *Alfana* viene de *equus*.

mi, con calidad que ha de tener el hábito y rostro como el mio: ¿qué decís? Respondióle Tlacaeleltzin y díjole: Señor, á mí me parece muy bien eso; que así se haga; será bien que lo sepan y oigan vuestros padres y abuelos, y los oficiales canteros, para que la hagan de obra primorosa. Venidos les dijo cómo Moctezuma queria figurarse, ó que se hiciera un retrato muy parecido á él en todo, en una de las peñas de Chapultepec, y con el tiempo de la grande hambre y mortandad *Neztoch huiloc* de un año de su nombre llamado: y en una de las peñas, del grandor y tamaño de Moctezuma, figuraréis su cuerpo, y tiempo de hambre y mortandad. Acabado el edificio vinieron los canteros ante Cihuacoatl y dijéronle: Señor, lo que mandó el rey Moctezuma que se hiciera por vuestro mandato, ya lo tenemos acabado de todo punto: bien podeis ir, señores, á ver la obra, y el primor de ella. Díjolo así á Moctezuma, el cual de que lo oyó se holgó mucho, y dijo: vámosle á ver. Llegados á Chapultepec, y vista la obra tan primorosa, dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin á Moctezuma: la obra me ha cuadrado muy mucho; (1) y en otros tiempos, recien venidos los mexicanos^c en estas partes mandaron labrar y edificar al Dios *Quetzalcoatl*, que se fué al cielo y dijo cuando se iba, que él volveria, y traeria á nuestros hermanos: y esta figura se hizo en madera, y con el tiempo se disminuyó, que ya no hay memoria de ella, y ha de ser esta renovada, por ser el Dios que todos esperamos, que se fué por la mar del cielo. Dijo Moctezuma: Venid acá, Cihuacoatl Tlacaeleltzin, y decidme: ¿cuál de los dos morirá primero que yo ó vos, para que se figure ese Dios, no en madera, sino en peña como está mi figura? Para que así mismo haya memoria del origen propincuo de los reyes de nuestra descendencia, como fué *Acamapich*, nuestro abuelo, y tio *Huitsilihuil*, y *Chimalpopoca*, y nuestro hermano *Itzcoatl*, que desde entónces fué, y comenzó la grandeza, señorío y nombramiento de nuestro imperio mexicano, señores absolutos: y así os mando, que yo fallecido, en mi lugar, trono y asiento, asistais vos como tal rey y señor, porque en todo el imperio mexicano no hallo otro de tanta habilidad, prudencia y señorío; y luego tras de nosotros nuestros hijos y herederos nos sucederán en el trono, pues yo y vos lo hemos adquirido, siendo aventajados en pujanza, valor y grandeza, y hemos sido tan temidos en el mundo, pues os consta primeramente de las guerras de Atzcaputzalco, y tras de él otros muchos y muy grandes pueblos que vencimos á sangre y fuego, derramando mucha sangre de nuestros enemigos, sobre adquirirlos tan á costa del imperio mexicano, y así no quedan pobres ni perdidos nuestros hijos, nietos

(1) No solo Metecuhzoma Ilhuicamina se hizo retratar en las rocas del cerro de Chapultepec, pues queda memoria de haber ejecutado lo mismo algunos de sus sucesores. Torquemada, lib. XIII, cap. 34, dice: "Pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas á lo antiguo, en el bosque de Chapultepec, que son retratos de dos reyes mexicanos, los cuales están esculpidos en dos piedras duras nacidas en el mismo cerro, la una de muy crecida estatura y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de armas y plumajes á su usanza, que parecen mas labradas de cera que de la materia que son, tan lisas y limpias, que no parecen hechas á mano."

Esto demuestra que las figuras de los reyes existian aun en los tiempos del erudito franco-cano: noticia de su destruccion nos suministra nuestro D. Antonio de Leon y Gama, *Descripcion de las dos piedras*, párrafo 151.

y descendientes, para siempre jamás; y esto será para memoria de ellos, pues entendeis claramente que los mexicanos son muy bellacos, y aun traidores en esta parte; y de esto tendremos siempre en adelante memoria, pues no sabemos lo que ellos serán: y en fin, habemos comenzado de la casa de nuestro abusón *tetzahuitl Huitzilopochtli*, nuestro valeroso Dios. A esto respondió Cihuacoatl diciendo: Señor é hijo mio, muchos gracias y mercedes os doy por la profunda habilidad, calidad y voluntad vuestra. Con esto salieron de Chapultepec. y se vinieron á México. A otro dia llamó Moctezuma á Cihuacoatl y díjole: Tlacaeleztin, también soy avisado que está un sitio muy deleitoso en *Huantepec*, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió Cihuacoatl Tlacaeleztin y dijo: Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los reyes vuestros antepasados: enviemos allá á nuestro principal mayordomo *Pinotell*, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas. para el riego de las tierras; y en el interin, enviemos mensageros á la costa de *Cuetlaxtlan*, para que traigan árboles de cacao, (1) y de *hueynacaxtli*, (2) para plantar allí, y las rosas y árboles de *yoloxochitl*, pues hay para ello partes y lugares importantes, que sea de perpetua recordacion y memoria vuestra; y entónces siendo servido iremos allá á ver las labores de las peñas de vuestros antepasados: y para esto fueron diversos mensageros por los árboles de cacao, rosales y *yoloxochitl*, *Izquixuchitl*, (3) *Cacahuaxochitl*, (4) *Huacalxuchitl*, (5) *Tlilxuchitl* (6) y *Mecaxochitl*, (7) todo lo cual traigan

(1) El Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, *Diálogos de Cervantes*, nota 75, escribe muy curiosas noticias acerca del cacao.

(2) “El *xochihuacastli*, que llaman orejuela, que se solia echar en el chocolate, y hoy lo echan en el de espuma, por otro nombre *huinacastli*, es un árbol de peregrina figura, que tiene las hojas largas y angostas, de verde oscuro, pendientes de un pezoncillo, marchito tiene la flor dividida en hojas por la parte inferior purpúreas, y por la exterior verdes, que tienen propia figura de orejas, de muy suave y aromático olor, nace en tierras calientes y no hay otra cosa en los mercados de los indios que mas ordinario se halle, ni que mayor estima tenga, traenla para ponerla en los monumentos de la cuaresma, y para resguardar de frios á las criaturas les ponen de ellas sartas á las gargantas, es caliente, y seca en tercer grado, bebida resuelve las ventosidades, adelgaza la flema, y conforta el estómago resfriado, y es útil para la asma.”—Betancourt, Part. I, Trat. II, cap. 10, núm. 167.—Bien comprendemos que la aplicacion médica de esta planta podrá ó no ser verdadera, y que este uso nada tiene que ver con la orónica; sin embargo, ahora y cuando se ofrezca, copiaremos las virtudes de las plantas, relativas á las ciencias médicas de los antiguos aztecas, como parte de la historia de aquellos pueblos.

(3) “Hay otros árboles que se llaman *izquixochicuahuatl*, en los cuales se hacen unas flores que se llaman *izquixochitl*, son blancas, olorosas, hermosas y muy preciadas.” Sahagun, Tom. III, pág. 292.—V. Clavijero, Tom. I, pág. 17.—*Izquixochitl*, huanita, morelosia huanita.

(4) “Hay también otros árboles que se llaman *cacahuaxochitl*, en que se hacen unas flores que se llaman también *cacahuaxochitl*, son pequeñas, y á manera de jazmines, tienen muy suave olor, y muy intenso.”—Sahagun, Tom. III, pág. 292.—*Cacahuaxochitl*, *cacahuasuchil*, *lejarza funebris*, de Llave.

(5) No hemos podido averiguar qué clase de flor era esta.

(6) *Tlilxochitl*, *vainilla*, *epedendum vanilla*.—Esta planta se produce sin cultivo en algunas de nuestras tierras calientes; no solo se le encuentra en varias partes del continente, sino

con raíces para trasplantar en *Huaxtepec*. Llegado el principal á la costa de *Cuetlaxtlan*, y hecha su embajada á los de las costas, luego en su cumplimiento trajeron todos los árboles con raíces y envueltos en petates; (8) las rosas también con raíces, cosa de que tanto holgó Moctezuma, de ver cosas que jamás habian visto los mexicanos, por ser cosas de tan suaves olores y vistosas. Así mismo vino mucha cantidad de indios para que los plantasen y tuviesen cuidado de ellos, que fueron mas de cuarenta indios con sus mujeres é hijos, á quienes hizo Moctezuma muchas mercedes; acabados de plantar, estando presente Moctezuma en *Huaxtepec*, (9) y delante de él se comenzó la labor de los reyes antiguos en las peñas, y los indios de la costa dijeron al mayordomo mayor de Moctezuma, que luego les diesen papel de la tierra que llaman *Cuauh amatl* ó *Texamatl*, (10) *yulli*, *batel* y *copal*, (11) y punzaderas de navajas, y lue-

tambien en Cuba y en algunas de las otras Antillas: prodúcese igualmente en Africa y Asia. De México tomaron los españoles el uso de la vainilla, y parece que la primera que á España llevaron fué de nuestro Estado de Oaxaca. V. "*Breve tratado sobre el cultivo y beneficio de la vainilla*," su autor, Agapito Fontecilla, México, 1861 "*El tlilxochitl*, que es la vainilla por antonomasia, que en el chocolate es el ingrediente de algunos apetecible, aunque no es árbol, entrar puede en este lugar por la estima que de ella se hace en nuestra España; es una yerba voluble, tiene las hojas como las del lanten de verde oscuro, que nacen del tallo por ambas partes, á trechos tiene, y fructifica unas vainillas de cerca de una cuarta redondas, verdes oscuras cuando verdes, y negras cuando secas, nace en lugares calientes, y húmedos, sube por los árboles, y se abraza con ellos: echa el fruto de sus vainillas por el verano, son aromáticas, y huelen á bálsamo, calientes en tercer grado, mueven la orina, y mezcladas con el mecacoxchitl bebidas abrevian el parto á las mujeres, y mitigan los dolores de madre, cuecen los humores, resuelven las ventosidades, calientan el estómago, y dan vigor al cerebro."—Betancourt, Part. I, trat. II, cap. 10, núm. 168.—Sahagun, tom. III, pág. 290, llama á esta planta *tlalizquixochitl*.—"Los antiguos mexicanos usaban la vainilla en el chocolate y en otras bebidas confeccionadas con el cacao."—Clavijero, tom. I, pág. 23.

(7) "Hay otra que se llama *mecaxochitl*, hácese en tierras calientes, es como hilos torcidos; tiene el olor intenso, tambien es medicinal."—Sahagun, tom. III, pág. 287.—"*Mecaxochitl*, yerba como hilo, es de dos palmos de largo, con las hojas grandes, y gruesas, la fruta se parece á la pimienta larga, echa de las raíces unas hebras, que parecen cabellos, son en cuarto grado calientes, y en tercero secas, solian echarla en el chocolate, y ya sirven de la espuma solamente, echa una pimienta larga, nace en tierras húmedas y calientes, conforta el corazon, da calor al estómago, da buen olor á la boca, adelgaza los humores, es contraveneno, aprovecha á los que padecen cólico y dolor de hijada, provoca la orina, abre las opilaciones, etc."—Betancourt, part. I, trat. II, cap. 11, núm. 219.

(8) *Petate*, derivado de *petlatl*, lo mismo que estera.

(9) En el Estado de Morelos.

(10) Véase la nota al fin del capítulo.

(11) "El nombre mexicano *copalli*, es genérico y comun á todas las resinas; pero se aplica especialmente á las que se usan como incienso. Hay hasta diez especies de árboles que dan esta especie de resinas, y se diferencian tanto en el nombre como en la forma de las hojas y del fruto, y en la calidad de aquel producto. El *copal*, llamado así por antonomasia, es una resina blanca y trasparente, que sale de un árbol grande cuyas hojas se parecen á las de la encina, aunque son mayores que estas: el fruto es redondo y rojizo. Esta resina es bien conocida en

go en la parte que habian plantado los árboles, hicieron sacrificio, y sahuma-
ron y se sacaron sangre de encima de las orejas, con lágrimas y reverencias,
salpicando y rociando los árboles plantados, y al cabo de algunos años, que
serian dos ó tres, dieron fruto los árboles de cacao y *yoloxochitl*, que se admi-
raron los propios de la costa, porque dijeron que en su tierra no se daban
hasta siete años cumplidos; y visto esto por Moctezuma, le dijo á Cihua-
coatl Tlacaoeltzin: mirad lo que os digo, que esta venida tan temprana de ca-
cao y rosas, ántes de muchos dias se llegará mi fin, y así tomemos luego de
ellos, y cubrámonos los cuerpos de cacao y rosas, pues los dioses han permi-
tido que llegue ya mi fin: dicho y hecho esto, comenzó luego á llorar Moctezu-
ma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte, pues luego á otro dia
falleció el rey Moctezuma Ilhuicamina. Hizo luego Cihuacoatl Tlacaoeltzin
venir á todos los principales mexicanos, y díjoles: ya es fallecido *Tlacaoeltzin*
Moctezuma *Ilhuicamina*. Llevaron el cuerpo á la casa del abusón *tetzahuil*
Huitzilopochtli, y allí dijo: la carga tan pesada y mando que tenia nuestro rey
en la mexicana gente, aquí feneció ya: y siendo yo venedizo como cualquiera
de vosotros, y que con el tiempo me he de acabar, tambien en mi muerte diréis
otro tanto. Con esto los principales mexicanos comenzaron á llorar, y á darle
esfuerzo y ánimo para las muchas adversidades y trabajos que suele la fortuna
vcarrear y traer: díjoles á los principales y señores mexicanos, que á quién
querian ellos elegir por rey y señor natural, pues vosotros lo habeis de elegir
y señalar con el dedo; y hecho esto darémos noticia á todos los comarcanos y
señores de Tezcúco, Tacuba, Atzacaputzalco, Cuyucan, Culhuacan, Xochimil-
co, Mizquic, Cuiclahuac y Chalco, y los demás pueblos lejos de aquí, para que
lo vengan á ver, entender y obedecer. De una voz y consentimiento dijeron to-
dos, que su querer y voluntad era que fuese su rey y señor que rigiese y go-
bernase el imperio mexicano, *Atlailottac Cihuacoatl Tlacaoeltzin*, como ver-
dadero heredero y defensor nuestro que fué y ha sido con el rey Moctezuma; y
con esto lo eligieron, y declararon *Tlacaoeltzin*, *Tlacochealcacatl*, *Acolnahuacatl*,
Exhuahuacatl, *Ticocyahuacatl*, *Tlilancalqui*, *Tescacoacatl*, *Tocuiltzecatl*,
Huiznahuatlayotlac y *Cuauhnochtli*, y dijeron: pues señores mexicanos, si
así está mandado, y es vuestra voluntad, así lo queremos, y esforcémosle á
que lleve esta carga de este imperio; y así le hicieron, y dieron la obediencia,
y lo alzaron por tal rey y señor; y despues de estos señores principales mexi-
canos llegó todo el pueblo por lo consiguiente, á dar la obediencia. Cihuacoatl

Europa con el nombre de *goma copal*, y se emplea en la medicina y en hacer barnices. Los
antiguos mexicanos la usaban principalmente en el incienso, de que se servian, ya en el culto
religioso de sus ídolos, ya en obsequio de los embajadores y otras personas de alta gerarquía.
Hoy lo consumen en grandes cantidades para el culto del verdadero Dios y de sus santos. El
tecopalli ó *tepecopalli*, es otra resina semejante en olor, color y sabor, al incienso de Arabia.
El árbol que la destila es de mediana elevacion, nace en los montes, su fruto es una especie de
bellota que contiene un piñon bañado de una especie de mucilago ó saliva viscosa, y dentro del
piñon hay una almendrilla que se emplea útilmente en la medicina. Todos estos árboles y
otros de la misma especie, en cuya descripcion no puedo detenerme, son propios de las tierras
calientes." *Diccionario Universal de Historia y de geografia*, Apéndice.—V. *La Natura-*
leza, tom. I, pág. 37.

Tlacaoeltzin habló al pueblo, y dijo: hermanos, hijos míos, y parientes, y amigos, los que aquí estais presentes; tocante á lo que tratais de señorío, yo siempre lo he tenido y tengo: acerca del gobierno no acepto á ello, porque yo como segunda persona que siempre fué del rey, y de los reyes que han sido, digo que andando dias pondré y señalaré el que ha de ser rey para regir y gobernar el imperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, avisaré y aconsejaré todo lo que toca al buen gobierno de la república mexicana, y por este estilo y razon, mis hijos han de ser segunda persona de los reyes que fueren de este imperio mexicano, y así con esto aguardad lo que mas convenga. Respondieron todos los principales mexicanos, que fuese como mejor le pareciese y mandase, y á ellos y á la república mexicana convenga, y para esto vayan y llamen á los principales señores de Aculhuacan *Netsahualcoyotl*, y al de Tacuba *Totoquihuaztli*; y para esto, id vos, capitán *Tescacoacatl*, y *Tocuiltécatl*, para que vengan á reconocer á su rey y señor *Axayaca*, puesto y elegido por el senado mexicano. Llegados los capitanes á ambos pueblos y explicado su embajada, respondieron los señores que luego irian al mandato, y les dieron de comer; y tambien les regalaron ropas muy galanas, cotaras doradas, y otras muchas cosas.

NOTA. *Cuauhamatl*, de *cuauhtl*, árbol, y de *amatl*, papel, significando *papel de árbol de madera*. Segun el muy notable trabajo de los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Alfonso Herrera, (*La Naturaleza*, tom. III, pág. 151), el árbol á que el autor se refiere es el *amacuahuilt*, llamado vulgarmente *anacahuite*.—"El *anacahuite*, conocido tambien con el nombre de *siricote* y *trompillo*, pertenece á la familia de las Borraginaceas, tribu Cordieas, género cordia de Plumb, y especie de Boissieri D. C." "De su etimología podemos inferir esta consecuencia: los antiguos mexicanos daban nombre á las cosas, indicando con él alguna ó algunas de sus propiedades ó usos; pero como esto no se hace, sino observando ó experimentando los objetos, podemos asegurar que nuestros antecesores se dedicaban al estudio de la naturaleza; tenemos multitud de pruebas con que corroborar nuestro aserto, que no exponemos ahora por ser ajenas al asunto de que tratamos.—"Hernandez, el sabio médico de Felipe II. vino á fines del siglo XVI, á explorar estas vastas y ricas regiones; por espacio de siete años anduvo con una constancia admirable, adquiriendo de boca de los médicos indígenas, lo que sabian de las propiedades y usos de las plantas, y recogió, por decirlo así, los últimos destellos de una civilizacion, que desaparecia entre la sed insaciable de oro y ante el fanatismo religioso que desmoronaba los templos y las estátuas cubiertas de geroglíficos, y arrojaba á las llamas los manuscritos que contenian la historia de un gran pueblo y los secretos de las ciencias; describió el árbol que nos ocupa, mas con tal sencillez y concision, que no es posible identificar con su descripcion el *anacahuite* usado hoy; sin embargo, la semejanza de la palabra antigua con la moderna, por una parte, y por otra, la estructura de la corteza, que se presta muy bien á los usos que le daban los aztecas (pues habiendo nosotros preparado una corteza

de anacahuite, siguiendo en todo el procedimiento descrito por Hernandez, hemos obtenido un *papirus* muy semejante al preparado por los antiguos, lo cual pudimos confirmar, comparando el nuestro con el de un documento indígena, escrito sobre este *papirus*), nos hacen creer que el amacuahuitl de Hernandez, es por lo menos de la misma familia y del mismo género que el nuestro.— “Es digno de notarse que hácia la época en que vino Hernandez á estudiar las producciones de nuestro país, se fabricaba aún en Tepextlan el *papirus* mexicano con el árbol del papel, puesto que nos da en la fabricacion de este precioso objeto, esta expresiva y elegante frase: *Tepoxtlanicis provenit montibus, ubi frequenier interpollatur ex ea papirus, fervetque opificum turba*, y hierva la multitud de trabajadores: es decir, que aun habia actividad en ese comercio del *papirus*, que como el de los egipcios, servia para escribir en él la historia de los dioses y de los héroes, para adornar las piras funerales y para hacer vestidos y cuerdas: en una palabra, lo empleaban en los usos religiosos, políticos y económicos.”

Segun Motolinia, *Historia de las Indias*, trat. III, cap. 19: “Hácese del *metl* buen papel: el pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y de esto se hace mucho en Tlaxcallan, que corre por gran parte de la Nueva España. Otros árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solia gastar gran cantidad: El árbol y el papel se llama *amatl*, y de este nombre llaman á las cartas y á los libros y al papel *amate*, aunque el libro su nombre se tiene.» —En nahoa el nombre del libro es *amoxtli*. Conforme á Clavijero, tom. I, pág. 367: «Pintaban comunmente sobre papel ó pieles adobados, ó telas de hilo de maguey ó de la palma *icxotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándolo ántes como cáñamo y despues lavándolo, extendiéndolo y puliéndolo. Tambien lo fabricaban con la palma *icxotl*; con la corteza sutil de ciertos árboles, preparada con goma, con seda, con algodón, y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel mexicano. Es bastante semejante al cartón de Europa, aunque mucho mas blando, y liso, y se puede escribir en él cómodamente. Los pliegos de su papel eran grandísimos, y los conservaban en rollos, como los antiguos MS. europeos, ó doblados en la misma forma que los biombos comunes.»

Los pedazos de papel á nuestras manos llegados son de diversas clases; los mas finos tienen la apariencia de un cartoncillo delgado, no muy blancos, tersos y apropiada la superficie para dejar correr la tinta y los colores. De consistencia de la vitela ó de un pergamino bien preparado. En cuanto al papel basto, es grueso, trigueño, un tanto áspero, y con el uso se pierde el pegamento que retiene las fibras, presentándose estas en madejas separadas, mas ó menos irregulares y gruesas. El *amatl* de primera clase nos parece el fabricado con los objetos enumerados por Clavijero, aunque no creemos cierto se aprovechase en ello la seda: el *amatl* de menor calidad, proviene del *metl* ó maguey. Es natural suponer que como hoy acontece, los fabricantes producian papel fino y comun.